

Diplomáticos y farsantes (Ar. *Ach.* 61-174): Estrategias para una desarticulación cómica de la política exterior ateniense

Emiliano Jerónimo BUIS

Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En *Acarnienses* –la primera comedia antigua que se ha transmitido en su totalidad– la trama se inicia con una serie de referencias que apuntan a un juego léxico en materia de extranjería y diplomacia: en efecto, se advierte una serie de alusiones a instituciones jurídicas propias de las interacciones entre atenienses y otras poblaciones extranjeras, como los persas o tracios. Los primeros versos de la obra traducen los procedimientos de inversión típicos del discurso cómico: los falsos forasteros aparecen como litigiosos y amorales, y la naturaleza de los vínculos diplomáticos se ve burlada en cuanto se descubren las intencionalidades subyacentes al discurso de la hospitalidad: mediante una retórica de la anti-diplomacia, Aristófanes recurre al humor para develar la convencionalidad de la regulación jurídica de las relaciones exteriores.

Palabras clave: Diplomacia, Extranjería, Comedia Griega Antigua, *Acarnienses*, Derecho Ático, Relaciones Exteriores.

ABSTRACT

In *Acharnians* –the first old comedy to have been preserved in its entirety– the plot includes from its very beginning a number of specific references pointing to a lexical focus on foreigners and diplomacy: in fact, a number of different legal institutions related to the interaction between Athenians and other alien peoples, such as the Persians or Thracians, is perceived. The first verses of the comedy translate some typical procedures of comic inversion: false outsiders are shown as litigious and unethical, and the nature of diplomatic relations is mocked when the underlying intentions are discovered within the apparent discourse of hospitality: by means of a rhetoric of anti-diplomacy, Aristophanes makes use of humour to unveil the conventional basis inherent to the legal regulation of foreign affairs.

Key words: Diplomacy, Foreigners, Greek Old Comedy, *Acharnians*, Attic Law, Foreign Affairs.

1. INTRODUCCIÓN¹

Asamblea, drama y tribunales –como espectáculos agonales– representaban en la Atenas de mediados y fines del s. v a. C. tres instancias cívicas de carácter per-

¹ El presente artículo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación «Imaginario socio-jurídico y teatro en la Atenas Clásica» (2004-2007) dirigido por la Dra. Viviana Gastaldi, aprobado y financiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur. Una primera aproximación a la temática que aquí examinamos fue realizada dentro del Proyecto I+D (2003-2005) «Extranjería en el mundo griego antiguo (desde los primeros documentos hasta finales del s. IV a.C.): aproximación filológico-

formativo, en las que los ciudadanos participaban activamente. No debe llamarnos la atención, en este sentido, que los tres espacios compartieran una serie de características comunes y que se imbricaran en torno de una misma lógica institucional de inclusión y exclusión². Las fronteras entre el teatro, las cortes y la *Ecclesia*, sustentadas en los patrones de un mismo contexto sociopolítico de fondo, quedan muchas veces franqueadas por movimientos y cruces significativos³. El comediógrafo Aristófanes nos permite trabajar en el terreno de estas interdependencias, ya que son permanentes en el *corpus* de sus obras conservadas los momentos en los que la escena dramática da lugar a la introducción –y reproducción– de episodios forenses, discursos públicos o debates legislativos. Allí se representan situaciones en las que abundan referencias jurídico-políticas, pasajes capaces de transmitir al crítico moderno los usos de las leyes atenienses en el contexto vivo de la dialéctica del drama.

El caso de *Acarnienses*, la primera comedia antigua transmitida en su totalidad –ganadora en el concurso de las fiestas Leneas del 425 a.C.–, es interesante por la riqueza de sus alusiones cívicas. En un trabajo anterior, por caso, nos hemos dedicado a analizar cómo la pieza constituye uno de los únicos testimonios del s. v a. C. en que se vislumbran manifestaciones dinámicas concretas de un proceso judicial (la *φάσις*)⁴. Aquí, siguiendo criterios metodológicos semejantes, nos ocuparemos de las referencias iniciales que en la obra apuntan a un juego léxico en materia de extranjería y diplomacia, donde los mecanismos del derecho y el funcionamiento de la asamblea quedan profundamente saboteados y burlados. Tal como veremos, a partir de una subversión de las reglas institucionalizadas que sustentan las relaciones contemporáneas entre Atenas y los pueblos bárbaros, los primeros versos de la pieza consiguen instalar una crítica mordaz a la fundamentación jurídica y al manejo estatal de los asuntos externos.

2. LA *ECCLESÍA* CÓMICA

Acarnienses, organizada alrededor de una trama que se revela como claramente política desde las primeras líneas, se abre con la escenificación de una sesión de la Asamblea, tal como el propio protagonista –Diceópolis– explica en términos casi didascálicos (vv. 19-20)⁵: ὡς νῦν, ὅπῳτ' οὔσης κυρίας ἐκκλησίας | ἔωθινης ἔρημος

jurídica» (BFF2002-02518), dirigido por la Prof. Dra. Rosa Araceli Santiago Álvarez, aprobado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Ciencia y Tecnología de España, con lugar de trabajo fijado en el Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universitat Autònoma de Barcelona.

² Wiles (2000: 131).

³ Cf. Ober & Strauss (1990), Hall (1995) o Todd (2005), por ejemplo.

⁴ Cf. Buis (2004).

⁵ Russo (1997 [1962¹]: 45) considera que sólo el Prólogo se ubica espacialmente en la Pnyx, dado que luego la acción de la obra se traslada a la residencia campestre del protagonista. En realidad, la referencia a la casa de Diceópolis recién aparece en el v. 202: en los vv. 174-200, la escena parece desarrollarse «nowhere in particular» (Sommerstein [1992³: 165, n. 174]). Con respecto a la importancia de la identificación espacial en este comienzo de *Acarnienses*, ver Roncoroni (1994: 69-70).

ἡ πνύξ αὐτή⁶. A medida que entra en escena, el personaje define y reorganiza, desde su propio discurso, el espacio que lo rodea. La deixis, que incluye al espectador en la identificación de la puesta en escena, es evidente: adverbios como νῦν (ahora) y pronombres de identidad como αὐτή (misma) connotan las coordenadas desde lo espacial y temporal⁷. El teatro «representa» la Asamblea, y el público asiste simultáneamente a los dos *shows* democráticos: los paralelismos entre lo político y lo teatral son evidentes desde el inicio⁸.

El lugar reconstruido en el prólogo de la comedia es la Πνυξ, que –situada en el oeste de la Acrópolis– constituía el lugar de reunión habitual de la *Ecclesia*⁹, donde los atenienses podían discutir los asuntos políticos de la ciudad¹⁰. Ante la invitación abierta a exponer opiniones, la Asamblea –a través de los *πρυτάνεις* y sus heraldos– permitía que cualquier asistente hablara, con la sola condición de que el resto de los ciudadanos decidiera escucharlo¹¹. Las bases de este acuerdo comunicacional tácito, sin embargo, se fracturan en Aristófanes y la inversión cómica del esquema a comienzos de la obra instala la descripción de la Asamblea en términos absolutamente negativos¹².

De hecho, la falta de asistentes prefigura la ἐκκλησία como un espacio de la ausencia¹³. En medio de una institución vaciada (ἔρημος), Diceópolis prefigura sus intenciones en soledad (μόνος, v. 29)¹⁴, pero ante un auditorio cómplice (vv. 37-39):

⁶ La κυρία ἐκκλησία era una de las sesiones de la Asamblea, según consta en *Ath. Pol.* 43.4. Mientras que Hansen (1975: 51-57 y 1977) opina que el número de encuentros de la Asamblea era exactamente de cuatro por cada pritanía, Harris (1986) justifica que en realidad no había límite a la cantidad de sesiones adicionales que podían ser convocadas.

⁷ El limitado número de actores sobre el escenario autoriza esta inclusión de la audiencia de la comedia en el interior de la obra como público de la *Ecclesia* (MacDowell [1983: 147]). Ya el propio protagonista se había colocado en la posición del espectador dramático en los primeros versos, de modo que «...the distinction between character and spectator is blurred, and the audience is made to feel that it really is sharing in the action performed on the stage» (Walcot [1971: 37]).

⁸ En este sentido, cf. Hubbard (1991: 41): «Like Dicaeopolis, many members of the audience were country folk and had no doubt been present in the theater since dawn». También Slater (2002: 45): «Theater and assembly are remarkably congruent spaces (and indeed the assembly could meet in the Theater of Dionysus on certain occasions). In two forms only was the full body of citizens gathered together, seated, and called upon to judge (in competitive fashion) the words and deeds put before them: in the theater at the festivals of Dionysus and on the Pnyx in the sovereign democratic assembly». Tal vez debamos incluir, aquí, a los tribunales atenienses como un tercer espectáculo con similares particularidades.

⁹ Cf. *Eq.* 749-51, *V.* 31-2, por ejemplo. Sobre este lugar en Atenas, ver las primeras observaciones de Kouroniotes & Thompson (1932) y el estudio mucho más reciente y actualizado de Forsén & Stanton (1996).

¹⁰ Tan importante era esta *Ecclesia* en cuanto a su composición que para determinadas votaciones se requería un número de 6000 ciudadanos (Sinclair [1988: 67]).

¹¹ Ober (1996: 23). Debe destacarse, sin embargo, que este principio teórico podía encontrar ciertos límites en la práctica, especialmente si tenemos en cuenta que los oficiales tenían cierto poder discrecional a la hora de ceder la palabra.

¹² Las reuniones de la Asamblea ateniense constituyen un objeto de burla frecuente en Aristófanes (Harriott [1986: 150-63]); cf. *Ecc.* 171-240, *Th.* 372-519.

¹³ La crítica aristofánica a la falta de participación y de interés político se advierte claramente en este comienzo. Sobre los atenienses ἀπράγμονες, ver Carter (1986) y Christ (2006: 38).

¹⁴ Sobre la significativa soledad de Diceópolis a comienzos de la obra, ver Silk (2000: 303-4).

Νῦν οὖν ἀτεχνῶς ἤκω παρεσκευασμένος
 βοᾶν, ὑποκρούειν, λοιδορεῖν τοὺς ῥήτορας
 ἕάν τις ἄλλο πλὴν περὶ εἰρήνης λέγη.

La ambigüedad del personaje es permanente¹⁵. En efecto, mientras que por un lado representa la intención cómica de luchar contra el *establishment* político, por el otro pretende mantener las instituciones de la ciudad ante quienes se apropian de ella con finalidades privadas, lo que queda revelado en su propio discurso: las acciones descritas, capaces de desestabilizar mediante la violencia el funcionamiento de los órganos de la *pólis*, quedan paradójicamente enmarcadas en el seno de la legalidad. De hecho, la condición que el propio Diceópolis alega para proceder con los gritos y abusos (βοᾶν, ὑποκρούειν, λοιδορεῖν) reproduce en el v. 39 una estructura oracional que remite –para los espectadores acostumbrados a la redacción legislativa en el seno de la Asamblea– a la sintaxis de una norma jurídica: no sólo vemos la presencia de una *proposición eventual* encabezada por ἕάν («en caso de que») y con modo subjuntivo¹⁶, sino también la voluntad de impersonalidad o abstracción de la ley que lleva a hablar del sujeto capaz de incurrir en la falta como «alguno» (τις).

La necesidad de recurrir a los mismos patrones de formalidad que el sistema impone para promover una inversión de su contenido termina reafianzando desde el absurdo, dentro de la obra, el orden cívico que rige en la realidad extraescénica. La comedia, como ámbito institucionalizado de la crítica social, parece sugerir entonces que el sistema político sólo permite ser atacado desde el respeto y la preservación de sus propias reglas¹⁷.

Frente a este contexto jurídico, y opuesto a él, la Asamblea parece sumergirse en la ilegalidad desde el momento mismo en que ingresan los πρυτάνεις¹⁸; el discurso retórico de un contexto ritualizado se ve reemplazado por una violencia inesperada, en el marco de la cual ya no parece respetarse la ley. Desde el comienzo, se advierte una pelea caótica por ocupar los asientos de adelante, reservados a la presidencia (εἰς τὴν προεδρίαν πᾶς ἀνήρ ὡστίζεται, v. 42), tal como el propio

¹⁵ Esto ya ha sido abundantemente estudiado. Así, por ejemplo, Diceópolis empieza mostrándose como un personaje rural, dispuesto a conseguir que sus pares-espectadores simpaticen con su causa anti-belicista (sobre la frecuente participación campesina en los espacios públicos de la ciudad, ver Markle [1990]). Sin embargo, logrará luego abandonar esa ideología comunitaria y transformarse en un personaje egoísta y agresivo, signado por un individualismo acérrimo, como señala Fisher (1993: 34): «So far, then, Dicaeopolis seems a forceful and amusing 'comic hero' who purports to represent those peasants (...) who felt the time of negotiations had come; he has already also begun to display hints of the sort of violent and aggressive self-assertion often characteristic of Aristophanic comic heroes». Sobre la compleja naturaleza de Diceópolis como ἄγροικος en esta evolución del personaje, ver Compton-Engle (1999: 360).

¹⁶ «The formulation identified here ('If someone does A, then B is the result') is typical of the Athenian system» (Carey [1998: 95]).

¹⁷ Algo semejante sucede, por ejemplo, en *Aves*. Allí la decisión del protagonista de huir de las leyes y de la litigiosidad ateniense se ve desarticulada en cuanto, tras la fundación de la nueva ciudad, se ve tentado a crear un sistema normativo que reproduce en sus bases el orden jurídico ático; cf. Buis (2005).

¹⁸ Estos πρυτάνεις, que eran diez y conformaban una suerte de Consejo Ejecutivo de la ciudad, cumplían sus funciones permanentemente y presidían las reuniones de la Asamblea. También se reunían en situaciones de emergencia, dado que debían vivir y comer en el Pritaneo a disposición de cualquier eventualidad (Todd [1993: 394]).

Diceópolis –consagrando la veracidad de sus afirmaciones– había pronosticado versos atrás (vv. 23, 41).

Si bien la formalidad de los esquemas discursivos parece mantenerse y la Asamblea se abre –como era habitual– con el pedido solemne del heraldo de ingresar al recinto sagrado (vv. 43-44)¹⁹ y con la invitación a que los asistentes hablen (τίς ἀγορεύειν βούλεται; v. 45)²⁰, pronto la comedia se encarga de desarticular todo desde los cimientos: el primer orador, Anfíteo, pide la palabra y basa su discurso a favor de la paz en su genealogía divina (vv. 47-54)²¹. Antes incluso de que se consulte a los asistentes de la Asamblea, tal como ocurría de costumbre, el inmortal es inmediatamente expulsado por los arqueros escitas cuando pide que le paguen sus gastos (ἐφόδι' οὐκ ἔχω· | οὐ γὰρ διδόασιν οἱ πρυτάνεις), un derecho que le correspondía en realidad a todo representante de la *Ecclesia*²².

Diceópolis interviene para reinstalar el orden, protestando por un arresto que considera ilegítimo (vv. 56-8)²³:

ἽΩνδρες πρυτάνεις, ἀδικεῖτε τὴν ἐκκλησίαν
τὸν ἄνδρ' ἀπάγοντες, ὅστις ἡμῖν ἤθελεν
σπονδὰς ποιεῖσθαι καὶ κρεμάσαι τὰς ἀσπίδας.

La respuesta de las autoridades –en boca del heraldo– no se hace esperar (v. 59): *κάθησο, σίγα*, orden que –enfáticamente– se reiterará con idéntico sentido cinco versos más adelante y también poco después –mediante quiasmo– en el v. 123.

En este nuevo orden de cosas, no sólo los dioses son burlados; el ciudadano común es obligado a permanecer en silencio: quien hablaba –estando solo–, ahora debe callar entre sus conciudadanos y el lugar de la libertad de expresión (*parrhesía*) termina transformándose en el espacio de la censura.

El debate político no es posible en estas condiciones²⁴, y la Pnyx en escena se convierte en poco más que una caricatura de una verdadera asamblea democrática-

¹⁹ Estas primeras palabras del heraldo que invita a todos a ingresar al área purificada están fuera de métrica y seguramente responden a una fórmula solemne, como sugiere Olson (2002: 82).

²⁰ Sobre la formalidad de esta frase, ver otros pasajes aristofánicos (*Th.* 379; *Ecc.* 130) y los testimonios de la oratoria (Aesch. 1.23 y 1.267; D. 18.170, 191).

²¹ Parece cierto que en la figura de Anfíteo coexiste una referencia a un personaje real y, por supuesto, un *nome parlante*. Sobre la existencia real de este individuo, ver Dow (1969) y Griffith (1974).

²² A nuestra lectura acerca de los mecanismos de comicidad fundados en inversiones de normas político-jurídicas, corresponde añadir el hábil manejo aristofánico de los rápidos cambios de vestimenta de los actores. En efecto, la regla del número limitado de tres actores hablantes sobre el escenario obliga en estas escenas iniciales de la obra a transformaciones veloces, de tal modo que resulta probable que quien hacía de Anfíteo en los vv. 44-55 debía luego representar al embajador (65-125), a Anfíteo nuevamente (129), a Teoro (134-166) y nuevamente a Anfíteo (175-203). Sobre este juego metadramático fundado en las exigencias de la *performance*, ver MacDowell (1994: 335) y Marshall (1997: 78-9).

²³ Es preciso señalar que, en rigor de verdad, solamente los ciudadanos gozaban del derecho de expresarse en la Asamblea y que Anfíteo, siendo inmortal, no podía asimilarse a un ateniense ni estaba en condiciones de imponer su discurso. A lo que Diceópolis seguramente alude con la expresión ἀδικεῖτε τὴν ἐκκλησίαν es a la injusticia que deriva de no querer pagarle a alguien a quien se le encomendó una misión diplomática; esto permite contrastar la situación con la escena del embajador que se presentará en los versos que siguen, que –contrariamente a Anfíteo– reclamará una dieta excesiva por su viaje.

²⁴ «Sensible communication is scarcely possible because the basic conventions of Assembly debate are not being observed...» (Bowie [1993: 20]).

ca²⁵. Sólo en este contexto se comprende la manipulación de la política «internacional» ateniense que la obra presenta a continuación.

3. LA DIPLOMACIA BURLADA

Los estudios que se han ocupado de discutir la naturaleza de las relaciones internacionales en el mundo griego son cuantiosos²⁶. A partir de sus conclusiones, hoy parece claro que el ejercicio de los asuntos externos y la creación de una red estrecha de vínculos jurídicos entre estados constituía uno de los elementos más claros del poder soberano de las πόλεις clásicas²⁷. A través de la selección de individuos encargados de negociar con las poblaciones vecinas, las distintas comunidades recurrieron desde temprano a la implementación de la función diplomática como un mecanismo esencial para promover un diálogo de paz²⁸.

Así, frente a los tradicionales heraldos (κήρυκες) de los tiempos homéricos²⁹, las ciudades griegas comenzaron progresivamente a delegar el manejo de sus relaciones exteriores y las negociaciones con otras ciudades y pueblos a representantes especiales, originalmente llamados en griego πρέσβεις, o, muchas veces en el período clásico, πρεσβευταί³⁰.

Etimológicamente determinados por su avanzada edad³¹, los embajadores —en tanto agentes no profesionalizados de la diplomacia—³² representaban una institución jurídico-política signada fundamentalmente por las virtudes de la prudencia y la sabiduría³³. Existen testimonios que señalan, en este sentido, que cumplían un rol de

²⁵ Van Steen (1994: 212). Es interesante que, en la obra, se encuentren otros espacios —tal vez inusuales— que permitan cubrir este vacío: analizamos uno de estos momentos textuales en Buis (2006).

²⁶ *Inter alia*, podemos destacar en esencia los trabajos liminares de Phillipson (1911), Martin (1940), Tenekides (1956 & 1993), Bickerman (1950), Mosley (1972 y 1973) y Adcock & Mosley (1975), sobre los que se asientan mayormente los estudios más actuales. Recientemente, corresponde mencionar las obras de Low (2007) y Giovannini (2007).

²⁷ «Each independent polis had its own territory, its own citizenry and government, and its own defense capacity; each, in theory at least, pursued its own foreign policy, and claimed to enjoy an ostensibly equal standing to other States in the Hellenic community. That community, in turn, was constituted not only by a common culture, but by an intricate web of legal relationships» (Sheets [1994: 53]). Sobre la cualidad de «internacional» de dicho sistema, ver Ago (1982). Acerca de la complejidad de estos vínculos de política exterior en época clásica, fundamentalmente a partir de la polaridad creada entre el régimen democrático ateniense y la oligarquía de Esparta, ver MacMullen (1963).

²⁸ Gómez Mampaso & Sáenz de Santa María Gómez Mampaso (2001: 25).

²⁹ *Il.* 9.170, *Od.* 10.59.

³⁰ Jones (1999: 20), Gaurier (2005: 56). Sobre sus características generales y las particularidades de su lenguaje, ver Piccirilli (2002). Muchos de estos embajadores eran designados como plenipotenciarios (ἀποκρότορες), como menciona Missiou-Ladi (1987).

³¹ Adcock & Mosley (1975: 152-3).

³² Mosley (1971a: 320-321) señala el carácter *amateur* de la labor diplomática. Truyol y Serra (1998: 25) aclara que las misiones de estos agentes eran acotadas en el tiempo y que no existían en la antigüedad grecorromana embajadas de carácter permanente.

³³ «Aux côtés des hérauts ne tardèrent cependant pas à figurer des envoyés, chargés de persuader et de convaincre. De ceux-ci on attendait surtout qu'ils fissent preuve de souplesse et de prudence...» (Garlan [1972: 27]).

negociadores y que, entre sus obligaciones, debían rendir cuentas de su misión a las autoridades que los nombraron y consultar cualquier decisión antes de aceptar o rechazar una propuesta, bajo riesgo de recibir graves sanciones³⁴.

Varios testimonios clásicos –epigráficos y literarios– permiten evaluar la importancia y las particularidades discursivas de estos contactos diplomáticos³⁵. Desde el imaginario cómico, el inicio de *Acarnienses* se ocupa de jugar, precisamente, con estos presupuestos de base para trastocarlos. Ello ocurre cuando, tras el silencio forzado de Diceópolis, se anuncia en la obra la llegada de los embajadores venidos de la corte del Rey persa (v. 61: Οἱ πρέσβεις οἱ παρὰ βασιλέως).

Por lo pronto, existe un sustrato histórico que avala la presencia escénica de estas figuras³⁶; tenemos registros de la existencia de numerosos vínculos diplomáticos establecidos entre la paz de Calias (449) y las tres alianzas entre Esparta y el Gran Rey (412)³⁷, y no debía llamar la atención a un espectador ateniense del s. v la presencia dramática de un personaje persa³⁸. De hecho, sabemos que el drama del período clásico convoca frecuentemente la problemática de la extranjería³⁹, y la oposición ciudadano/bárbaro, transformada en un criterio diacrítico esencial dentro de una sociedad condicionada por estatutos personales y una lógica excluyente-inclusiva⁴⁰, no deja de actualizarse en la representación teatral⁴¹.

La escena que analizamos, sin embargo, genera una impresión particular. Como es ya usual, la comedia convierte este encuentro con el «otro» en un verdadero *sketch*. La aparición del embajador griego en la Asamblea, tras su regreso de Persia, está signada por su aspecto físico extraño y un exotismo que delata su criticable filo-

³⁴ Lonis (1969: 66), Bederman (2001: 102): «All Greek envoys were subject to an audit upon return to their homes and any misstep (a lavish gift received, the appearance of collusion, or a promise made in excess of instructions) was severely punished».

³⁵ «Literary and epigraphic evidence from the classical period highlights the fact that the numerous Greek city-states realized the importance of maintaining diplomatic relations among themselves in order to safeguard their interests» (Missiou-Ladi [1987: 336]). Dentro de los documentos extra-jurídicos, tal vez la historiografía sea el género privilegiado para la transmisión del léxico de estas relaciones diplomáticas, como han mostrado Cresci, Gazzano & Orsi (2002) con respecto a Heródoto, Tucídides y Jenofonte. Aquí nos interesa particularmente el drama, que también suele ser fecundo en este tipo de alusiones, como ha mostrado Gastaldi (2005 y 2007), por ejemplo, para el caso de *Heraclidas* de Eurípides. Así, a pesar de la inexistencia de un lenguaje diplomático especializado –como señalan Grant (1965: 262) o Mosley (1971a: 320-321)– las fuentes literarias nos permiten identificar, en los discursos transmitidos de embajadores y enviados, ciertos patrones propios de comportamiento bastante estables.

³⁶ Las fuentes antiguas que nos ilustran acerca de las relaciones greco-persas son abundantes, según se advierte en la introducción de Picard (1980: 9-19). Aristófanes remite frecuentemente en sus comedias a las Guerras Médicas (Byl [2001]).

³⁷ Alemany Vilamajó (1997: 155-6).

³⁸ Como afirma un tanto cómicamente Francis (1992: 335), «...Aristophanes and his audience were better informed about the Great King, his court, and his country, than most of us are about the Kremlin».

³⁹ Sobre la importancia de las múltiples referencias al tema, puede consultarse el trabajo de MacDowell (1993). Pueden citarse, con relación a los bárbaros, trabajos monográficos que examinan su presencia tanto en la tragedia (Bacon [1961]) como en la comedia (Long [1986]).

⁴⁰ Nótese el trabajo general de Valdés Guía (2003) sobre la ideología que subyace a la integración y exclusión socio-política de los extranjeros y esclavos en Atenas.

⁴¹ Un estudio de esta alteridad puede hallarse en Santiago Álvarez (1998). De hecho, es posible determinar que, a partir del enfrentamiento entre griegos y persas, surge un sentido peyorativo del término «bárbaro» y una verdadera ideología de la barbarie (Dubuisson [2001: 5]).

xenía⁴², como sugiere la sorpresa de Diceópolis al verlo⁴³. La habitualidad del episodio⁴⁴ se muestra trastornada desde lo visual y el discurso del recién llegado tampoco ayuda a mejorar aquella primera impresión (vv. 65-67):

Ἐπένψαθ' ἡμᾶς ὡς βασιλέα τὸν μέγαν
μισθὸν φέροντας δύο δραχμὰς τῆς ἡμέρας
ἐπ' Εὐθυμένους ἄρχοντος⁴⁵.

El discurso no se apartaría de las presentaciones formales que los embajadores hacían frente a la Asamblea si no fuera por un hecho relevante: Eutímenes había sido arconte en Atenas en el 437/6, de modo que al momento de la representación de la obra la embajada se había extendido ya por once años, generando para la ciudad un gasto excesivo que el propio protagonista no duda en dejar al descubierto: Οἴμοι τῶν δραχμῶν (v. 67)⁴⁶.

El despilfarro queda aclarado inmediatamente, cuando el πρεσβευτής empieza a detallar los pormenores de su misión diplomática (vv. 68-71):

Καὶ δῆτα ἐτρυχόμεσθα τῶν Καῦστρίων
πεδίων ὁδοιπλανοῦντες ἐσκηνημένοι,
ἐφ' ἄρμαμαξῶν μαλθακῶς κατακείμενοι,
ἀπολλύμενοι.

Si tenemos en cuenta que, de acuerdo con los testimonios antiguos, los enviados diplomáticos solían experimentar dificultades durante su recorrido⁴⁷, resulta evidente que la detallada descripción del pacífico traslado por las llanuras del Caistro⁴⁸ resulta ridícula. La presencia de términos que indican el cansancio y señalan una queja por las malas condiciones y la dureza del desplazamiento (condensados en el ἀπολλύμενοι que cierra la oración) se opone en el discurso a un adverbio como μαλθακῶς que apunta a la comodidad de la travesía. Frente a la acción con-

⁴² Sobre esta caracterización, ver Lonis (2002: 191-2).

⁴³ El propio protagonista, con una interjección, se asombra enseguida del aspecto del personaje que entra en escena: Βαβαιάξ. Ὁκβάτανα τοῦ σχήματος (v. 64).

⁴⁴ En efecto, los embajadores eran siempre despachados y recibidos por la Asamblea del pueblo, como recuerda Ruiz Moreno (1946: 326).

⁴⁵ En todas las frases atribuidas al personaje hallamos verbos en primera persona del plural. El texto no nos proporciona información acerca de si el enviado viajó solo a tierras persas (y el plural es simplemente mayestático) o si la misión fue integrada por varios atenienses. De acuerdo con los testimonios epigráficos y literarios relevados por Mosley (1965: 257 *et seq.*), se advierte que en general las delegaciones áticas estaban compuestas por tres (mayormente), cinco o nueve hombres, de acuerdo con su importancia y significación política.

⁴⁶ Si bien los testimonios son escasos para el s. v a.C., pareciera que durante el s. iv a.C. las dietas de los embajadores griegos que viajaban a Persia debían de ser de un dracma diario (Miller [1997: 112]) o, en todo caso, de un dracma y medio si seguimos las estimaciones de Westermann (1910).

⁴⁷ Cf. Bederman (2001: 106).

⁴⁸ Hablamos de «llanuras» porque mantenemos el plural τῶν Καῦστρίων πεδίων en el texto griego, frente a las propuestas de corrección de Dindorf (παρὰ Καῦστριον πεδίων) o Blydes (παρὰ Καῦστριον ποταμόν). Como señala Calder (1921), se trata –desde un punto de vista topográfico– de dos planicies.

tenida en el verbo ἐτρυχόμεσθα, que traduce el agotamiento corriente que implicaban semejantes itinerarios, se destaca la distensión que deja entrever el participio κατακείμενοι.

El efecto cómico, determinado por la exageración y la feminización de embajadores caracterizados por la molicie y la vagancia, se continúa a lo largo de toda la descripción del viaje por el camino real hacia Susa: así, a continuación, el personaje explica cómo se vieron obligados a beber «por la fuerza» (πρὸς βίαν) un vino excelente sin mezclar, servido en copas de cristal y oro (vv. 73-4), para quedar bien ante los bárbaros (vv. 77-8)⁴⁹.

Un poco más adelante, cuando describe la llegada a la residencia del Rey cuatro años después de la partida, señala —con un juego de palabras— que no pudieron encontrar al monarca porque estuvo defecando con un ejército durante ocho meses en los montes dorados (vv. 80-2):

Ἔτει τετάρτῳ δ' εἰς τὰ βασίλει' ἦλθομεν
ἀλλ' εἰς ἀπόπατον ᾧχετο στρατιὰν λαβῶν,
κᾶχεζεν ὀκτὼ μῆνας ἐπὶ χρυσῶν ὀρῶν.

Finalmente, cuenta cómo, a su regreso, el soberano persa los agasajó como huéspedes ofreciéndoles bueyes enteros cocinados en el horno (ὄλους | ἐκ κριβάνου βοῦς, vv. 85-6) y un ave tres veces más grande que el demagogo Cleónimo (ὄρνιν τριπλάσιον Κλεωνύμου, v. 88).

El léxico escatológico, inesperado en un discurso oficial, traslada un recurso propio de la comedia al ámbito de la formalidad institucional: lo vulgar se contrapone así de lleno con el tono discreto y prudente —o en todo caso amenazante, pero nunca grotesco— que, para muchos, debía caracterizar a quienes se ocupaban de las labores diplomáticas⁵⁰.

Queda claro que el *tópos* de las reglas de hospitalidad —que impone la necesidad de atender con cortesía a los embajadores visitantes— se ve subvertido⁵¹. En primer lugar, la ausencia del rey persa por motivos escatológicos señala un quiebre en las normas habituales de tratamiento de los recién llegados. Seguidamente, la exageración del banquete ofrecido también cae en una desmesura burlesca.

Así, mediante la hipérbole y una inadecuación del registro, toda la escena introduce una verdadera retórica de la anti-diplomacia: el embajador fracasa en el objetivo principal derivado de sus funciones, que consistía precisamente en defender su

⁴⁹ Aquí es interesante que el embajador se vea llevado a introducir, para justificar el consumo excesivo de bebida, una razón que se funda en la convencionalidad de las costumbres y en el relativismo cultural que permite diferenciar a los bárbaros de los griegos; este tema es, sin duda, frecuente en la época y Aristófanes da cuenta de él en sus obras de modo regular.

⁵⁰ Cf. Piccirilli (2001a: 82).

⁵¹ Acerca de la procedencia de estas regulaciones consuetudinarias, ver Bederman (2001: 112): «Once a mission safely arrived at its destination and was formally received by the host State, the normal rules of hospitality applied». Recordemos que, en el período clásico, la hospitalidad ya había dejado de ser una institución exclusivamente privada para adquirir un carácter político en las relaciones interestatales, como afirma Iriarte (2007: 205).

labor y persuadir al auditorio acerca de las ventajas derivadas de sus contactos con los pueblos extranjeros, en caso de interpelación⁵².

Frente a estas declaraciones absurdas, las permanentes interrupciones de Diceópolis a lo largo de estos versos dejan traslucir la posible lectura que está en condiciones de hacer el público frente al diplomático descarado e inescrupuloso: Ἦ Κραναὰ πόλις, ἢ ἄρ' αἰσθάνει τὸν κατάγγελων τῶν πρέσβειων; (vv. 75-6) y, poco después, ταῦτ' ἄρ' ἐφενάκιζες σὺ δύο δραχμὰς φέρων (v. 90).

Tras el relato de las peripecias de la delegación, aparece en escena el Ojo del Rey, Pseudartabas, un persa traído a Atenas que –desde su propio nombre parlante– recupera la semántica del engaño⁵³. Su presencia contribuye a definir el carácter embaucador y tramposo del embajador; así, apenas se le pregunta por aquello que el monarca persa tiene intenciones de transmitir a los atenienses, Pseudartabas responde con una frase incomprensible (Ἰαρταμανε Ξαρξας απιαονα σατρα, v. 100)⁵⁴, que el delegado no duda en interpretar según su libre parecer y de acuerdo con su propia conveniencia (vv. 101-104):

{PP.}	Ξυνῆκας ὃ λέγει;
{ΔΙ.}	Μὰ τὸν Ἀπόλλω ἴγώ μὲν
	οὐ.
{PP.}	Πέμψειν βασιλέα φησὶν ὑμῖν χρυσίον.
	Λέγε δὴ σὺ μείζον καὶ σαφῶς τὸ χρυσίον.

El embajador, que hasta entonces había articulado un discurso claramente anti-diplomático, se desplaza de su propia narración para manipular las palabras del extranjero⁵⁵. Al recibir un pedido de confirmación, sin embargo, el bárbaro logra balbucear, en un griego primitivo, que no entregará ningún oro (Οὐ ληψι χρυσο, χαυνόπρωκτ' Ἰαοναυ, v. 105), rectificando la traducción incorrecta y dejando al descubierto las mentiras del enviado (vv. 105-112)⁵⁶:

⁵² Piccirilli (2001b: 10): «Poiché nella maggior parte dei casi i soli organi costituzionali deputati ad accordare tregua, a stipulare trattati di alleanza e di pace erano le assemblee popolari, occorreva che gli ambasciatori tentassero con ogni mezzo di persuadere gli interlocutori circa la validità e la bontà delle loro argomentazioni. Sicché l'arma vincente della diplomazia appare costituita essenzialmente dall'arte di persuadere l'uditorio». En un sentido semejante se expresaba Mosley (1971b: 9-10): «Since Greek envoys had little scope for initiative and their prime task was one of advocacy they normally presented their case in a public assembly of the states which they visited, and they could be subjected if need be to questioning by citizens in debate and even to heckling».

⁵³ Olson (1992: 316, n. 4).

⁵⁴ Algunos han tratado de reconocer en estas palabras una frase en lengua persa, como ha sido el caso de varios críticos desde Tolman (1906) hasta Willi (2004). Otros, en cambio, prefieren señalar que se trata de meros sonidos que se asemejan al persa, pero que no tienen sentido alguno –en verdad– más allá del que se deriva del efecto cómico de presentar ruidos bárbaros en escena (cf. Brixhe [1988: 114]; West [1968: 6], Sommerstein [1992³: 162]). Dover (1963: 7-8), por su parte, prefiere hablar de un «Pseudo-Persian». Sobre las complejas lecturas de esta oración, puede consultarse Colvin (1999: 288-9).

⁵⁵ Si tenemos en cuenta que, por intereses superpuestos, no era extraño que algunos griegos hablaran persa o al revés, como señala Mosley (1971b: 4), el efecto cómico que produce la presencia de un embajador que tras once años en Susa no habla persa, fuerza la lengua y traduce erróneamente en beneficio propio, debía ser considerable.

⁵⁶ Los errores gramaticales que comete el persa al intentar pronunciar el griego tienen, ciertamente, una dimensión cómica notoria: «The inadequate command of Greek by foreigners was clearly considered a legitimate source of mirth by the Greeks...» (Colvin [2000: 295]).

{PP.}	Τί δαὶ λέγει;
{ΔΙ.}	Ὁ τι; χαυνοπράκτους τοὺς Ἴάνοας λέγει, εἰ προσδοκῶσι χρυσίον ἐκ τῶν βαρβάρων.
{PP.}	Οὐκ, ἀλλ' ἀχάνας ὅδε γε χρυσίου λέγει.
{ΔΙ.}	Ποίας ἀχάνας; Σὺ μὲν ἀλαζῶν εἶ μέγας.

La asimilación fónica del primer morfema de χαυνοπράκτους y el sustantivo ἀχάνας crea un juego léxico sostenido por dos lecturas contrarias de las palabras del persa; el público, sin duda, estaba en condiciones de notar la semejanza entre la versión de Diceópolis y la confusa lengua griega de Pseudartabas: el embajador, tal como el protagonista lo califica, termina siendo visto como un mentiroso.

En un movimiento contrario al inicial, que –como vimos– había comenzado en una identificación física para detenerse luego en el plano discursivo, la falsedad que surge de las palabras queda corroborada enseguida a la luz del «examen» corporal que Diceópolis realiza sobre el Ojo del Rey y sus servidores (vv. 110-122); en efecto, cuestionados como testigos, los persas niegan la promesa de enviar oro y dicen que sí con la cabeza cuando se les pregunta por la existencia de un engaño por parte de los embajadores. Es este gesto de asentimiento, precisamente, el signo convencional que le permite a Diceópolis advertir que los esclavos no son, en realidad, eunucos persas, sino atenienses disfrazados (vv. 117-122)⁵⁷:

Καὶ τοῖν μὲν εὐνούχοιν τὸν ἕτερον τουτονὶ
ἐγῶδ' ὅς ἐστι, Κλεισθένης ὁ Σιβυρτίου.
ᾧ θερμόβουλον πρῶκτὸν ἐξυρημένε.
Τοιόνδε δ', ᾧ πίθηκε, τὸν πάγων' ἔχων
εὐνούχος ἡμῖν ἦλθεσ ἐσκευασμένος;
Ὅδι δὲ τίς ποτ' ἐστίν; οὐ δήπου Σπράτων;

El episodio del escrutinio anatómico traduce, en términos de comedia, los cimientos de una violencia que contradice ciertamente la inmunidad religiosa y la inviolabilidad de que suelen estar investidos los enviados extranjeros⁵⁸. Mediante este recurso, la falsedad puesta en práctica por los agentes diplomáticos queda revelada en el marco de la ficción que representa la comedia: dentro de un espectáculo

⁵⁷ Frente a la postura mayoritaria –que seguimos– que indica que Pseudartabas y los eunucos son unos impostores provenientes de Atenas, Dover (1963) y Chiasson (1984) sostienen que, en realidad, se trata de verdaderos persas. Según el último de los autores, esto se explica porque no tendría sentido pensar que en la escena aparecían Clístenes o Estratón y porque, además, la comicidad habría sido mayor si se hubiese tratado de un trío de extranjeros que son sometidos a burla por un protagonista que se empecina en descubrirlos (en igual sentido se expresa más recientemente Kloss [2001: 36-39]). Coincidimos con el hecho de que los dos ciudadanos mencionados no estaban, en efecto, sobre el escenario pero la referencia habitual a nombres propios conocidos por el auditorio permitía atraer la atención sobre ciertas particularidades grotescas de los individuos referidos. Así, los eunucos son dos atenienses asimilados a un Clístenes y a un Estratón, es decir, a dos afeminados lampiños; cf. *Eq.* 1363-4, *Th.* 235, 574-5, 582-3, *Nu.* 335, *Av.* 829-31 (Sobre la burla permanente a ambos, ver Olson [2002: 109-111]). Por lo demás, preferimos pensar que se trataba claramente de actores atenienses, que el público seguramente debía conocer. Nos orientamos por pensar aquí en un caso de puesta en relieve del artificio de disfraz como recurso cómico.

⁵⁸ Cf. Nicolson (1955: 15), De Olloqui (2000: 1152).

mayor en el que los actores se travisten en personajes, el pasaje aquí carga las tintas mediante una impostura similar –por primera vez en la obra– sobre la mecánica del artificio visual⁵⁹.

Los embajadores, el enviado persa y los eunucos son distintos, precisamente, de lo que deberían ser, porque su intencionalidad no consiste en tratar de superar los conflictos preexistentes sino de agravarlos hasta el límite de una crisis internacional⁶⁰.

No obstante, y a pesar de esta identificación de conductas mendaces, el público escucha cómo el heraldo de la Asamblea invita a Pseudartabas al Pritaneo, como solía suceder con los visitantes ilustres de la ciudad: τὸν βασιλέως Ὀφθαλμὸν ἢ βουλὴ καλεῖ | εἰς τὸ πρυτανεῖον (vv. 124-5). La concesión de estos honores de la hospitalidad –mediante una fórmula ya consagrada en los textos epigráficos–⁶¹ tras el desenmascaramiento de una simulación intencionada, constituye una clara indicación de la presencia sobre el escenario de un mundo invertido⁶².

Sin embargo, la evidencia más certera de la crisis del discurso y de los actos de los agentes diplomáticos que propone la pieza se vislumbra en la implementación de una política externa personal por parte del protagonista. En efecto, imbuido en este sistema relativista, el propio Diceópolis se ve obligado a apartarse de las instituciones áticas y crear sus propias «relaciones exteriores», para lo cual manda como embajador a Anfíteo con el objeto de conseguir un acuerdo de paz individual⁶³. La distinción entre él y los πρυτάνεις se materializa en la antítesis que plantea su discurso (vv. 130-133):

Ἐμοὶ σὺ ταυτασί λαβὼν ὀκτὼ δραχμῶν
σπονδᾶς πόησαι πρὸς Λακεδαιμονίους μόνῳ
καὶ τοῖσι παιδίοισι καὶ τῇ πλάτιδι·
ὕμεῖς δὲ πρεσβεύεσθε καὶ κεχῆνετε.

Frente al derroche de la embajada a Persia, el protagonista sólo ofrece ocho dracmas a Anfíteo para partir a Esparta y negociar⁶⁴. Pero ésta no es la única oposición. En una sociedad donde la participación cívica dentro de la comunidad es esencial, la comedia muestra un individualismo extremo enfrentado al discurso injusto y ambivalente de la mayoría. Así, una vez más, la soledad que al principio (v. 29) carac-

⁵⁹ Slater (2002: 47). En esta escena, el episodio del reconocimiento del disfraz anticipa ciertos detalles de la dinámica que luego se pondrá en marcha en la parodia del *Télefo*, como recientemente ha recordado Compton-Engle (2003: 513).

⁶⁰ En efecto, los personajes «persas» consiguen inventar una ayuda inexistente del Gran Rey con el aparente propósito de apoyar el entusiasmo ateniense por la guerra; cf. Olson (1991: 201).

⁶¹ Se advierte aquí una parodia de las frases consagradas en las inscripciones áticas de la época (cf. *IG I³* 63. 7-9; 106. 23-4; 110. 24-26). Acerca del privilegio concedido a los embajadores extranjeros de cenar en el Pritaneo, ver D. 19.31, 234.

⁶² Bowie (1993: 22-3).

⁶³ Sobre la importancia de estas σπονδαί en la institucionalización de las relaciones jurídicas internacionales durante el s. v a.C., ver Alonso (2007), quien analiza el progresivo paso de estos tratados de paz provisionarios al establecimiento tras la Guerra Corintia de una κοινὴ εἰρήνη.

⁶⁴ El monto ridículo de esta dieta ha sido puesto de manifiesto por Westermann (1910: 207-208): «If we allow three days for the trip of the embassy to Sparta, three for the return, and three, at least, for the negotiations, the humour of the eight drachmas is apparent. It is as though a populist and economical administration should send an embassy to Europe and grant them ‘six bits’ a day for expense-money».

terizaba a Diceópolis en la Pnyx vacía queda reforzada aquí con el mismo adjetivo, μόνω, también a final de verso⁶⁵. Y, de nuevo, esa primera persona se enfrenta —con un nexa adversativo δὲ— a los «otros», en este caso marcado por el pronombre ὑμεῖς.

La llegada de Teoro a la Asamblea en el v. 134 configura, pues, desde otro lugar, una última manifestación del convencionalismo burlado en materia de extranjería durante estos episodios iniciales de la obra. Llegado de la corte de Sitalces, rey de los odrisios, Teoro tampoco responde a los parámetros habituales de los agentes diplomáticos. Justifica su prolongada estada en Tracia por cuestiones climáticas (vv. 136 y 138-40), aunque Diceópolis lo interrumpe para aclarar que habría retornado pronto de haber cobrado una dieta mayor (v. 137)⁶⁶. Al igual que su colega —el embajador en Persia—, el enviado reconoce también haber pasado el tiempo bebiendo, como refuerza además el imperfecto durativo del verbo: τοῦτον μετὰ Σιτάλκου ἔπινον τὸν χρόνον (v. 141).

De modo hiperbólico, Teoro describe la desmesurada pasión de su anfitrión por Atenas (v. 142-144) e incluso menciona el deseo de su hijo Sadoco —que había obtenido la ciudadanía ateniense— de comer morcillas en la tradicional fiesta de las Apaturias, donde los descendientes legítimos eran reconocidos por la comunidad (vv. 145-7)⁶⁷.

Enseguida, los odomantes, mercenarios tracios y desprovistos de prepucio que Teoro trae consigo y propone contratar para enfrentar a los beocios, ingresan en el espacio de la Pnyx y logran hurtar el ajo de Diceópolis delante de todos los asistentes. El protagonista no tarda en quejarse, otra vez, de la impunidad de los ladrones extranjeros en el medio de la *Ecclesia* y rechaza la realización de un encuentro para discutir el pago a los tracios (vv. 167-170):

Ταυτὶ περιεῖδεθ' οἱ πρυτάνεις πάσχοντά με
ἐν τῇ πατρίδι καὶ ταῦθ' ὑπ' ἀνδρῶν βαρβάρων;
Ἄλλ' ἀπαγορεύω μὴ ποεῖν ἐκκλησίαν
τοῖς Θραξὶ περὶ μισθοῦ.⁶⁸

Pero el ciudadano, una vez más, no es escuchado y queda aislado en sus reclamos. La inmediata disolución de la Asamblea por parte de los πρυτάνεις planteada por el heraldo (Οἱ γὰρ πρυτάνεις λύουσι τὴν ἐκκλησίαν, v. 174)⁶⁹ termina enmar-

⁶⁵ Debe advertirse que la redacción del v. 131 reproduce las palabras de Anfiteo en el v. 52, con algunas variaciones que señala Sommerstein (1992³: 163, n. 131).

⁶⁶ De hecho, la ciudad pagaba las dietas de los embajadores por adelantado para cubrir estimativamente los gastos en los que se incurriría durante el viaje según el período estimado del trayecto; cf. Westermann (1910: 213). No debía ser ajeno al pensamiento de la audiencia de Aristófanes que los enviados diplomáticos eran susceptibles de ser fácilmente corrompidos, como sugiere Perlman (1976).

⁶⁷ En efecto, ésta es una alusión directa al caso de Sadoco, hijo de Sitalces, que recibió la ciudadanía ateniense cuando se celebró el tratado de alianza entre Atenas y su padre en 431 a. C. (cf. Thuc. 2.29.5). Según MacDowell (1993: 360), se trata de uno de los pocos casos testimoniados de un otorgamiento individual de ciudadanía durante el s. v a.C.

⁶⁸ El término μισθός puede referirse, perfectamente, a la paga de los soldados profesionales extranjeros que se contrataban; en este sentido, las palabras μισθοφόρος y μισθωτός son empleadas a partir del s. v a.C. para designar a los mercenarios (Kaplan [2002: 231]).

⁶⁹ La brevedad de la Asamblea reproducida en el teatro puede, perfectamente, estar parodiando también la corta duración habitual de los encuentros políticos en la época. Sobre el hecho de que la *Ecclesia* no solía reunirse en sesiones prolongadas, ver Hansen (1979).

cando un mundo del revés, en el que la incorporación del bárbaro en el seno político y religioso de la *pólis* complementa la exclusión del protagonista y señala un resquebrajamiento en la tajante distinción ateniense entre *πολιται* y *ξένοι*⁷⁰. Es respondiendo a los parámetros más canónicos del género⁷¹ que la comedia clausura sus primeras escenas con la materialización concreta de una política exterior en crisis.

4. CONCLUSIONES: LA POÉTICA DE LA FALSEDAD DIPLOMÁTICA

Desde una perspectiva filológica, hemos advertido en el comienzo de *Acarnienses* una serie de referencias a instituciones jurídicas destinadas a regular los vínculos entre atenienses y otras poblaciones extranjeras, como los persas o tracios. En este sentido, el texto refleja los procedimientos de inversión típicos del género cómico: los embajadores y forasteros aparecen como farsantes amorales, y la naturaleza de los vínculos diplomáticos se ve burlada en cuanto se descubren las intencionalidades subyacentes al discurso de la hospitalidad. La subversión de la terminología vinculada con el derecho público ateniense en materia de política ‘internacional’ queda también evidenciada al leer el pasaje en clave jurídica: frente al silencio del ciudadano-protagonista, aquellos que aparecen en un comienzo como legalmente ‘marginales’ terminan desplazándose de la periferia para ocupar una subjetividad central en el espacio teatral/discursivo de la *pólis*.

En toda esta escenificación inicial de una Asamblea cómica, los retratos textuales del embajador, de Pseudartabas y sus eunucos, de Teoro y los tracios, se consolidan en torno a una verdadera poética de la falsedad. No sólo se vuelven un ejemplo de las críticas que el autor dirige hacia la influencia bárbara en la vida política de Atenas (*cf.* vv. 515-519, etc.) sino que dejan entrever, mediante un absurdo que provoca risa, la convencionalidad de la regulación jurídica de las relaciones exteriores y los peligros –en tiempos de guerra– de una manipulación malintencionada de la retórica diplomática.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones consultadas

CANTARELLA, R. (1949-1964) (ed.), *Aristophane. Le Comedie*, Milano.

COULON, V. (1923) (ed.), *Aristophane: Les Acharniens. Les Cavaliers. Les Nuées*. Tome I, Paris.

HALL, F.W. & W.M. GELDART (1906-1907) (edd.), *Aristophanes. Comoediae*, Oxford.

⁷⁰ «It has come to the point where the distinction between Athenians and barbarians, so firmly established in Athenian Law, is breaking down...» (Bowie [1993: 23]). En realidad, corresponde recordar que el derecho ático –tal como lo conocemos por testimonios– no parece haber hecho alusión a los *bárbaros*, sino que fijaba una clara distinción entre atenienses y *extranjeros* en general.

⁷¹ En este sentido, basta con recordar que otros comediógrafos han recurrido a la parodia de representaciones diplomáticas en el centro de sus piezas; es el caso, por ejemplo, de Platón el Cómico con su obra *Embajadores* (Πρέσβεις), en la que se ponían en escena los detalles de una misión de Epicrates a Persia; en contra de esta interpretación argumental a partir de una relectura filológica más estricta de los fragmentos, ver Dover (1950: 6-7), quien no niega sin embargo que la trama se burlaba de la política ateniense e involucraba una embajada cómica.

- HENDERSON, J. (1992), *Aristophanes. Acharnians*, Newburyport (MA).
 OLSON, S. D. (2002) (ed.), *Aristophanes' Acharnians*, Oxford.
 ROGERS, B.B. (1960) (ed.), *Aristophanes. The Acharnians. The Clouds. The Knights. The Wasps*. Vol. I, Cambridge (MA)-London.
 SOMMERSTEIN, A.H. (1992³) (ed.), *The Comedies of Aristophanes*. Vol. 1. *Acharnians*, Warminster, 1980¹.
 STARKIE, W. J. M. (1968), *The Acharnians of Aristophanes*, Amsterdam.

Bibliografía secundaria

- ADCOCK, F. & D. J. MOSLEY (1975), *Diplomacy in Ancient Greece*, London.
 AGO, H. E. (1982), «The First International Communities in the Mediterranean World», *BYIL* 53; 213-232.
 ALEMANY VILAMAJÓ, A. (1997), «Una ambaixada persa a Atenes: Aristoph. Ach. 61-125», en AA.VV. *Homenatge a Miquel Dolç, Actes del XII Simposi de la Secció Catalana i I de la Secció Balear de la SEEC*, Palma, 1 al 43 de febrer de 1996, Palma de Mallorca; 155-9.
 ALONSO, V. (2007), «War, Peace, and International Law in Ancient Greece», en RAAFLAUB, K. A. (ed.) *War and Peace in the Ancient World*, Oxford; 206-225.
 BACON, H. H. (1961), *Barbarians in Greek Tragedy*, New Haven.
 BEDERMAN, D. J. (2001), *International Law in Antiquity*, Cambridge.
 BICKERMAN, E. J. (1950), «Remarques sur le droit des gens dans la Grèce classique», *RIDA* 4; 99-127.
 BOWIE, A. M. (1993), *Aristophanes. Myth, Ritual and Comedy*, Cambridge.
 BRIXHE, C. (1988), «La langue de l'étranger non grec chez Aristophane», en LONIS, R. (dir.) *L'étranger dans le monde grec. Actes du colloque organisé par l'Institut d'Études Anciennes, Nancy, mai 1987*, Nancy ; 113-138.
 BUIS, E. J. (2004), «Arrojar luz al texto cómico: juego léxico y denuncias por ΦΑΣΙΣ en *Acharnienses* de Aristófanes» *Circe, de clásicos y modernos* 8, 91-109.
 — (2005), «Un 'crimen ferpecto': el derrotero del héroe cómico frente a las leyes atenienses en *Aves* de Aristófanes», en DE MIGUEL MORA, C. (ed.) *Vt par delicto sit poena: Crime e justiça na Antiguidade* (AGORA, Suplemento 4), Aveiro; 127-158.
 — (2006), «(En)acting Athenian Law on Stage? A Comic Example of Legislative Oratory in *Acharnians* 676-718» (inédito).
 BYL, S. (2001), «Aristophane et les guerres médiques», *AC* 70 ; 35-47.
 CALDER, W. M. (1921), «Aristophanes' *Acharnians* , ll. 68 ff.», *CR* 35 (7/8); 144.
 CAREY, C. (1998), «The Shape of Athenian Laws», *CQ* 48 (1); 93-109.
 CARTER, L. B. (1986), *The Quiet Athenian*, Oxford.
 CHIASSON, C. C. (1984), «Pseudartabas and His Eunuchs: *Acharnians* 91-122», *CP* 79 (2); 131-136.
 CHRIST, M. R. (2006), *The Bad Citizen in Classical Athens*, Cambridge.
 COLVIN, S. (1999), *Dialect in Aristophanes and the Politics of Language in Ancient Greek Literature*, Oxford.
 — (2000), «The Language of Non-Athenians in Old Comedy», en HARVEY, D. & J. WILKINS (edd.) *The Rivals of Aristophanes. Studies in Athenian Old Comedy*, London; 285-298.
 COMPTON-ENGLÉ, G. (1999), «From Country to City: The Persona of Dicaeopolis in Aristophanes' *Acharnians*», *CJ* 94 (4); 359-373.
 — (2003), «Control of Costume in Three Plays of Aristophanes», *AJP* 124 (4); 507-535.
 CRESCI, L. R., F. GAZZANO, D. P. ORSI (2002), *La retorica della diplomazia nella Grecia Antica e a Bisanzio*, Roma.

- DE OLLOQUI, J. J. (2000), «Consideraciones sobre antecedentes del derecho diplomático», *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, N.S. 99, año XXXIII; 1147-1172.
- DOUGLAS OLSON, S. (1991), «Dicaeopolis' Motivations in Aristophanes' *Acharnians*», *JHS* 111; 200-203.
- (1992), «Names and Naming in Aristophanic Comedy», *CQ* N.S. 42 (2); 304-319.
- DOVER, K. J. (1950), «Plato Comicus: ΠΡΕΣΒΕΙΣ and ΕΛΛΑΣ», *CR* 64 (1); 5-7.
- (1963), «Notes on Aristophanes' *Acharnians*», *Maia* 15; 7-12.
- DOW, S. (1969), «Some Athenians in Aristophanes», *AJA* 73; 234-235.
- DUBUISSON, M. (2001), «Barbares et barbarie dans le monde gréco-romain : du concept au slogan», *AC* 70 ; 1-16.
- FISHER, N. R. E. (1993), «Multiple Personalities and Dionysiac Festivals: Dicaeopolis in Aristophanes' *Acharnians*», *G&R* 40 (1), 31-47.
- FORSÉN, B. & G. STANTON (1996) (edd.), *The Pnyx in the History of Athens*, Papers and Monographs of the Finnish Institute at Athens, Vol. II, Helsinki.
- FRANCIS, E. D. (1992), «Oedipus Achaemenides», *AJP* 113 (3); 333-357.
- GARLAN, Y. (1972), *La guerre dans l'antiquité*, Paris.
- GASTALDI, V. (2005), «El lenguaje de los embajadores: ΠΡΕΣΒΕΙΑ y violencia en *Heraclidas*», en ÁLVAREZ HERNÁNDEZ, A. (coord.) *Actas del XVIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos: Creencias y Rituales en el Mundo Clásico*, Mar del Plata: Universidad de Mar del Plata, 2005, CD-Rom.
- (2007), «Embajadores trágicos: la retórica del ΚΗΡΥΞ en *Heraclidas* de Eurípides», *AC* 76; 39-50.
- GAURIER, D. (2005), *Histoire du droit international. Auteurs, doctrines et développement de l'Antiquité à l'aube de la période contemporaine*, Rennes.
- GIOVANNINI, A. (2007), *Les relations entre États dans la Grèce antique: du temps d'Homère à l'intervention romaine, ca. 700-200 av. J.-C.* (Historia Einzelschriften, 193), Stuttgart.
- GÓMEZ MAMPASO, M. V. & B. SÁENZ DE SANTA MARÍA GÓMEZ MAMPASO (2001), *Una aproximación a la historia de las relaciones diplomáticas*, Madrid.
- GRANT, J. R. (1965), «A Note on the Tone of Greek Diplomacy», *CQ* N.S. 15 (2); 261-266.
- GRIFFITH, J. G. (1974), «Amphitheos and Anthropos in Aristophanes», *Hermes* 102; 367-369.
- HALL, E. (1995), «Lawcourt Dramas: the Power of Performance in Greek Forensic Oratory», *BICS* 40; 39-58.
- HANSEN, M. H. (1975), *Eisangelia. The Sovereignty of the People's Court in Athens in the Fourth-Century B.C. and the Impeachment of Generals and Politicians*, Odense.
- (1977), «How Often Did the Ecclesia Meet?», *GRBS* 18; 43-70.
- (1979), «The Duration of a Meeting of the Athenian Ecclesia», *CP* 74 (1), 43-49.
- HARRIOTT, R. M. (1986), *Aristophanes. Poet and Dramatist*, Baltimore.
- HARRIS, E. M. (1986), «How Often Did the Athenian Assembly Meet?», *CQ* N.S. 36 (2); 363-377.
- HUBBARD, T.K. (1991), *The Mask of Comedy. Aristophanes and the Intertextual Parabasis*, Ithaca & London.
- IRIARTE, A. (2007), «La institución de la *xenia*: pactos y acogidas en la antigua Grecia», *Gerión*, Volumen Extra; 197-206.
- JONES, C. P. (1999), *Kinship Diplomacy in the Ancient World*, Cambridge (MA) & London.
- KAPLAN, P. (2002), «The Social Status of the Mercenary in Archaic Greece», en ROBINSON, E. & V. B. GORMAN (edd.) *Oikistes. Studies in Constitutions, Colonies, and Military Power in the Ancient World, Offered in Honour of A. J. Graham*, Leiden; 229-244.
- KLOSS, G. (2001), *Erscheinungsformen komischen Sprechens bei Aristophanes*, Belin & New York.

- KOURONIOTES, K. & H. A. THOMPSON (1932), «The Pnyx in Athens», *Hesperia* 1; 90-138.
- LONG, T. (1986), *Barbarians in Greek Comedy*, Carbondale & Edwardsville.
- LOUIS, R. (1969), «L'immunité des agents diplomatiques: hérauts et ambassadeurs», en *Les usages de la guerre entre grecs et barbares, des guerres médiques au milieu du IV^e siècle avant J.-C.*, Annales littéraires de l'Université de Besançon, Paris ; 63-70.
- (2002), «Aristophane et les étrangers», *Ktèma* 27; 183-194.
- LOW, P. (2007), *Interstate Relations in Classical Greece*, Cambridge.
- MACDOWELL, D. (1983), «The Nature of Aristophanes' *Acharnians*», *G&R* 30 (2); 143-162.
- (1993), «Foreign Birth and Athenian Citizenship in Aristophanes», en SOMMERSTEIN, A.H., S. HALLIWELL, J. HENDERSON & B. ZIMMERMANN. *Tragedy, Comedy and the Polis*, Papers from the Greek Drama Conference, Nottingham, 18-20 July 1990, Bari; 359-371.
- (1994), «The Number of Speaking Actors in Old Comedy», *CQ* 44; 325-335.
- MACMULLEN, R. (1963), «Foreign Policy for the «Polis»», *G&R* 10 (2), 118-122.
- MARKLE, M. M. (1990), «Participation of Farmers in the Athenian Juries and Assemblies», *AncSoc* 21; 153-159.
- MARSHALL, C. W. (1997), «Comique Technique and the Fourth Actor», *CQ N.S.* 47 (1); 77-84.
- MARTIN, V. (1940), *La vie internationale dans la Grèce des cités*, Genève & Paris.
- MILLER, M. C. (1997), *Athens and Persia in the Fifth Century B. C.. A Study in Cultural Receptivity*, Cambridge.
- MISSIOU-LADI, A. (1987), «Coercive Diplomacy in Greek Interstate Relations (With Special Reference to *Presbeis Autokratores*)», *CQ* 37 (2), 336-345.
- MOSLEY, D. J. (1965), «The Size of Embassies in Ancient Greek Diplomacy», *TAPA* 96; 255-266.
- (1971a), «Diplomacy and Disunion in Ancient Greece», *Phoenix* 25 (4); 319-330.
- (1971b), «Greeks, Barbarians, Language and Contact», *AncSoc* 2; 1-6.
- (1972), «Diplomacy in Classical Greece», *AncSoc* 3; 1-16.
- (1973), *Envoys and Diplomacy in Ancient Greece* (Historia-Einzelschrift, 22), Wiesbaden.
- NICOLSON, H. (1955), *La diplomacia*, México.
- OBBER, J. (1996), «Public Speech and the Power of the People in Democratic Athens», en *The Athenian Revolution. Essays on Ancient Greek Democracy and Political Theory*, Princeton; 18-31.
- OBBER, J. & B. S. STRAUSS (1990), «Drama, Political Rhetoric and the Discourse of Athenian Democracy», en WINKLER, J. J. & F. I. ZEITLIN (edd.) *Nothing to Do with Dionysos? Athenian Drama in its Social Context*, Princeton; 237-270.
- PERLMAN, S. (1976), «On Bribing Athenian Ambassadors», *GRBS* 17; 223-233.
- PHILLIPSON, C. (1911), *The International Law and Custom of Ancient Greece and Rome*, London.
- PICARD, O. (1980), *Les Grecs devant la menace perse*, Regards sur l'histoire – Histoire ancienne, Paris.
- PICCIRILLI, L. (2001a), «L'invenzione della diplomazia: temi del linguaggio e caratteristiche degli ambasciatori nella Grecia Antica», en Angeli Bertinelli, M. G. & L. Piccirilli (a cura di) *Linguaggio e terminologia diplomatica dall'Antico Oriente all'Impero Bizantino*, Atti del Convegno Nazionale, Genova 19 novembre 1998 (Serta Antiqua et Mediaevalia, IV), Roma; 65-83.
- (2001b), «La diplomazia nella Grecia antica: temi del linguaggio e caratteristiche degli ambasciatori», *MH* 58 (1); 1-31.
- (2002), *L'invenzione della diplomazia nella Grecia antica. Rapporti interstatali nell'antichità*, I, Roma.

- RONCORONI, C. (1994), «Osservazioni sullo spazio scenico in Aristofane», *Dioniso* 64; 65-81.
- RUIZ MORENO, I. (1946), *El derecho internacional antes de la era cristiana*, Buenos Aires.
- RUSSO, C. F. (1997), *Aristophanes. An Author for the Stage*, London & New York (Original Edition: *Aristofane autore di teatro*, Firenze, 1962¹)
- SANTIAGO ÁLVAREZ, R. A. (1998), «Griegos y bárbaros: arqueología de una alteridad», *Faventia* 20 (2); 33-44.
- SHEETS, G. A. (1994), «Conceptualizing International Law in Thucydides», *AJP* 115 (1); 51-73.
- SILK, M. S. (2000), «Space and Solitude in Aristophanes», *Pallas* 54; 303-312.
- SINCLAIR, R. K. (1988), *Democracy and Participation in Athens*, Cambridge.
- SLATER, N. W. (2002), *Spectator Politics. Metatheatre and Performance in Aristophanes*, Philadelphia.
- TENEKIDES, G. C. (1956), «Droit international et communautés fédérales dans la Grèce des cités (v^e-iii^e s. av. J.C.)», *Recueil des cours de l'Académie de droit international de La Haye*, 90 II, Leiden; 475-652.
- (1993), *Les relations internationales dans la Grèce antique*, Athènes.
- TODD, S. C. (1993), *The Shape of Athenian Law*, Oxford.
- (2005), «Law, Theatre, Rhetoric and Democracy in Classical Athens», *European Review of History* 12 (1); 63-79.
- TOLMAN, H. C. (1906), «A Conjectural Persian Original of *Acharnians* 100», *TAPA* 37; 32-3.
- TRUYOL Y SERRA, A. (1998), *Historia del Derecho Internacional Público*, Madrid.
- VALDÉS GUÍA, M. (2003), «El espacio ciudadano: integración/exclusión en el imaginario y la realidad ateniense del s. VI a.C.», *Studia Historica – Historia Antigua* 21; 29-45.
- VAN STEEN, G. A. H. (1994), «Aspects of «Public Performance» in Aristophanes' *Acharnians*», *AC* 63; 221-224.
- WALCOT, P. (1971), «Aristophanic and Other Audiences», *G&R* 18 (1), 35-50.
- WEST, M. L. (1968), «Two Passages of Aristophanes», *CR N.S.* 18, 5-8.
- WESTERMANN, W. L. (1910), «Notes Upon the Ephodia of Greek Ambassadors», *CP* 5 (2); 203-216.
- WILES, D. (2000), *Greek Theater Performance: An Introduction*, Cambridge.
- WILLI, A. (2004), «Old Persian in Athens Revisited (Ar. Ach. 100)», *Mnemosyne* 57 (6); 657-681.